

Si es pelado no es mi culpa

El proyectil atravesaba el salón de clases con contundencia colosal.

Se dirigía hacia mi hermosa e infantil carita escolar.

La escuela N° 3 de San Carlos fue el escenario de aquella proeza de magnitudes épicas.

Y yo solo le dije al maestro que era un pelado. Habitualmente me tiraba tizas pero esa vez se enojó más de lo normal. Seguramente fue cuando le dije:

- Si es pelado no es mi culpa.

El malevo me tiró con un borrador. ¡Ajá! Pero lo esquivé velozmente como un auténtico ninja. El que no tuvo tanta suerte fue el compañero Fagúndez que se sentaba detrás.